

JOSE MANUEL PINTADO  
DONDE SE HABLA DE UNOS  
RESTOS LLAMADOS CIGUANABA

Sea en el encuentro de un sueño, en tu territorio  
erigido desde salvador hasta el soconusco  
donde yo me tope con la furia de tu grupa.  
Sea en la orilla de la arena, en el resquicio de un viento  
norte soplando a 85 kilómetros por hora noche y día,  
sea en cualquier borde de las sábanas donde ocurra tu aparición  
definitiva, la que habrá de dejar  
tu latido galopando sobre mi cuerpo, tus ojos  
mirando por mis pupilas mientras contemplo  
cómo se pierde el tiempo en tus lagunas, en tus cavernas íntimas.  
Sea en el centro del mediodía  
cuando caiga el relámpago de tu crin,  
cuando tus belfos beban todo mi aire  
y dejen nomás transparencia pura en lugar del accidente, del suceso.  
Entonces acudirán las hembras de todas las especies  
como ante el conjuro de un crimen.  
Entonces una manada de sirenas atormenta el oído encadenado  
de odiseo mientras se sueltan los apagadores de una tormenta eléctrica  
que le da forma al mundo de otra rosa de fuego.  
¿Dónde florecen hoy las ruinas de tus antiguas ciudades, Ciguanaba?  
¿En qué gruta de la selva nace la mano deseante de acariciar tus estelas  
entre oscuras vegetaciones?  
Por esos rasgos pasa la constancia de tus últimos despojos,  
la escultura que tu imagen dejó impresa en moldes de lava,  
el eco de un relincho lejanísimo  
y no se sabe ya si es de amor o de combate.

